**XVII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

**Viernes**

*¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros?*

*I. Contemplamos la Palabra*

*Lectura de la profecía de Jeremías 26,1-9:*
Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías: «Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones. Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecéis, cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia, y escuchando las palabras de mis siervos, los profetas, que os enviaba sin cesar (y vosotros no escuchabais), entonces trataré a este templo como al de Silo, a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra.»
Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras, en el templo del Señor. Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo agarraron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo: «Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?»
Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor.
*Sal 68 R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.*
Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver lo que no he robado? R/.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/.
Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R/.
*Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,54-58:*
En aquel tiempo fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?» Y aquello les resultaba escandaloso.
Jesús les dijo: «Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.» Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

*II. Oramos con la Palabra*

*No hay oración para este día.*

Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 de EDIBESA.

*III. Compartimos la Palabra*

Encontramos hoy palabras muy duras en las lecturas. Nos hablan de situaciones que están a nuestro alrededor y que podemos comprender tanto individualmente como comunitariamente. Estas lecturas conectan, sin mucho esfuerzo por nuestra parte, con las circunstancias actuales económicas, sociales y de falta de sentido a las que asistimos diariamente. En el Salmo vemos descritos algunos de los sentimientos que provocan estas experiencias y que son: la afrenta, la vergüenza, la extrañeza, la dureza o la sin razón.

Estas mismas actitudes pueden verse reflejadas en las palabras proféticas de Jeremías cuando, de parte de Dios, denuncia que podemos acudir a los lugares que consideramos sagrados sin ser capaces de abrirnos a la escucha. Parece querer advertirnos del peligro que corremos al convertir en rutina nuestras vidas y olvidarnos de esta dimensión que conecta hondamente con nuestra experiencia de personas amadas. Si cerramos nuestra capacidad de escucha, quizá porque no tenemos nada nuevo que esperar, porque no nos parece interesante nada de lo que pueda aportarnos o simplemente, por puro desprecio, podemos entonces estar negando su novedad y eso no encaja en los perfiles del evangelio.

Algunos de nuestros lugares sagrados pueden ser los seres más queridos, nuestros trabajos o la ausencia de ellos (los últimos datos del mes de julio en España, hablan de 4.615.264 de personas en paro), nuestras comunidades eclesiales o dominicanas, nuestros tiempos de oración o sencillamente el cuidado de los otros. Y es que, uno de los grandes temores sobre los que nos advierten estas lecturas es que, llevados por la rutina, no seamos conscientes de sentirnos plenamente tocados, atravesados y arrastrados por un Amor que nos sostiene.

El peligro no es que cometamos errores, eso es muy humano. La dificultad principal asoma cuando apuntamos al desprecio, cuando nos cerramos a la novedad, a la posibilidad del cambio, al crecimiento o la transformación. El problema es que ya no imaginemos, que nos dejemos arrastrar por la apatía o por la falta de estímulo. Entonces puede sucedernos como a aquellas personas que escucharon a Jesús y en lugar de novedad, de posibilidad, de sabiduría y reto únicamente pudieron pensar algo parecido a "pero ¿este qué se ha creído?".

Quizá también, en estos momentos, en que asistimos al vergonzoso desmantelamiento de lo social, a la sinrazón del desprestigio de todo lo público, al ninguneo de los derechos laborales, a la venta al mejor postor de la salud pública accesible solo a algunos, a una opción educativa que aleja cada vez más a los alumnos de toda capacidad crítica, o al aniquilamiento de la cultura, podamos, tras sentirnos escandalosamente afectados, ponernos a pensar acciones proféticas en nuestra vida-predicación dominicana que nos permitan alentar a nuestra debilitada sociedad civil.

Recuerda: Somos el 99% de la ciudadanía.

**Comunidad El Levantazo**
Valencia

**Con permiso de dominicos.org**